

## Vivir en diversidad: los desafíos para una sociedad inclusiva

Ana María Bacigalupo Falcón - Psicóloga UV



(Frato)

En la época que vivimos, se han instalado algunos valores culturales que merecen nuestra atención: el exitismo, la competencia, el individualismo. Así, se vuelve un reto para la familia y la escuela, el **rescatar y transmitir a niños, niñas y jóvenes, los valores de justicia, igualdad, cooperación y diversidad.**

No obstante, el descenso en mortalidad infantil, el aumento de calidad de vida, el progreso en materias de derechos humanos, de infancia, la interculturalidad, entre otros temas de desarrollo, han hecho posible que la diversidad sea una realidad innegable, favoreciendo los procesos de inclusión v/s los de exclusión.

Como figuras educativas principales, cabe preguntarnos: ¿Qué nos pasa frente a la diversidad?, ¿Qué distinciones se nos hace más fácil aceptar o con cuál de ellas

convivir?, ¿Cómo estamos educando para la diversidad?, ¿Cómo se expresa la diversidad en el aula de mis hijos(as)?, ¿De qué manera aceptan y valoran dicha diversidad?...

Las distinciones entre unos y otros pueden impactar la convivencia, por lo que junto con promover el valor de la diversidad y prevenir el rechazo y discriminación, se deben consensuar normas de convivencia que favorezcan el bienestar común. Con todo, las diferencias representan una oportunidad de enriquecimiento de los procesos personales y colectivos. La educación juega un rol clave en la **construcción a largo plazo de una sociedad con un desarrollo sostenible.**

A nivel familiar, este tema implica una formación valórica de responsabilidad ineludible, en tanto su currículum o proyecto educativo contribuirá a las transformaciones que la sociedad requiere. En este sentido, somos responsables por lo que hacemos (para bien y para mal) y también por lo que dejamos de hacer. Como familia, podemos reflexionar: ¿mi hijo(a) acepta las distinciones especiales del otro? O si es mi hijo(a) quien tiene diferencias particulares, ¿estoy atento y tomo las medidas para canalizar estas distinciones?.

No olvidemos la capacidad moldeable de los niños y niñas, que da relevancia a nuestra tarea formadora, pues como señala Humberto Maturana (2009): “nos dejamos seducir por la teoría de que debemos preparar a los niños para la búsqueda del éxito en la competencia. Y eso **enajena a los niños, niñas y jóvenes de sus sentires éticos íntimos** porque los ciega con respecto al mundo humano donde las personas quieren hacer bien las cosas que hacen en un mundo creativo, estético y espiritual en el deseo natural de vivir en el bienestar del amar”.

